

CRITICA DE TEATRO

EL PRIMER FESTIVAL NACIONAL DE TEATRO AFICIONADO

El día 15 de diciembre se inició en el Teatro Antonio Varas, organizado por el Teatro Experimental de esta Universidad y bajo los auspicios del señor Rector Don Juan Gómez Millas, del Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación y de la Fundación Enrique Otero Vizcarrondo, el Primer Festival Nacional de Teatro Aficionado. Este torneo tuvo la particularidad de que, a más de ser conjuntos jóvenes de todo el país los que se presentarían, las obras con que lo hicieran debían ser de autores nacionales. Otra condición, impuesta por el tiempo y por el gran número de conjuntos que habían de concurrir, era que las obras a presentarse debían ser en un acto.

Acudieron al llamado del Teatro Experimental 49 conjuntos de Arica a Punta Arenas. De ellos, 23 representaron obras y el resto asistió sólo como observador.

Durante la ceremonia inaugural, habló el señor Pedro de la Barra, Director del Teatro Experimental, quien significó la trascendencia que envolvía para el futuro del arte teatral la realización de este Primer Festival Nacional del Teatro Aficionado. Se rindió, además, homenaje, nombrándola Socia Honoraria del Teatro Experimental, a la gentil y distinguida dama venezolana señora Clara Rosa Otero quien ayudara a la realización del Festival mediante la donación de cien mil pesos. Y se hizo, como había de hacerse en cada jornada del Festival, la presentación de tres conjuntos: el de la Escuela Normal José Abelardo Núñez, con la ingeniosa obra de Enrique Bunster "Nadie Puede Saberlo"; el de la Escuela Normal de Curicó con la graciosa obra de Daniel Barros Grez "La Colegialada"; y el Teatro de Arte de la ciudad de Antofagasta con la obra "Juicio Final", del Director del grupo señor Luis Soto Ramos.

Paralelamente al torneo artístico, se realizó una Convención de Teatros Aficionados

con el fin de debatir los diversos problemas que afectan la vida artística y económica de dichos conjuntos y buscar sus posibles soluciones. Ello dió por resultado la constitución de la Confederación de Teatros Aficionados, organismos que permanentemente estará buscando el mejor camino que haga posible, fructífera y feliz la vida de los conjuntos a ella afiliados y ayudará la gestación de otros nuevos.

Para los entendidos y la gente de teatro, en general, de la capital, no había que esperar ver en este Festival ni muy buenos actores ni menos aquilatar nuevos autores de valer. Pero desde la primera reunión tal pesimismo se tuvo que trocar en delirante entusiasmo al descubrir que había actores de sobresalientes condiciones y autores de positivo mérito. Sería largo referirse en detalle a todas las obras y a los conjuntos que tuvieron sus mejores "representantes". Pero conviene hacer referencia, por lo menos, a algunos de ellos pues su labor no debe exponerse al olvido.

El Teatro de Arte de Antofagasta trajo un plantel de actores bastante homogéneo y con notable dominio escénico, en el que se destacaron sobre todo dos actores que tenían los papeles de mayor responsabilidad en la obra "Juicio Final". Esta, debida a la pluma del Director del conjunto, señor Luis Soto, es una obra que presenta ciertos ribetes de interés a través de 1 1/2 hora de duración de su acto único dividido en tres cuadros. Hay en ella marcadas reminiscencias del "tempo" dramático de Priestley y, en su construcción dramática, muchas de Ugo Betti; ello sobre todo referido respectivamente a las obras "La Visita del Inspector" y "Corrupción en el Palacio de Justicia", de ambos autores. Desgraciadamente, en el lenguaje de "Juicio Final" abundan expresiones típicas y comunes del mal radioteatro ambiente —casi todo el

que se hace— y ello la perjudica, haciéndola a ratos insoportable y cursi.

El Grupo Teatral "Ainil" de la ciudad de Valdivia, presentó la simpática obra "Cada Oveja con su Pareja", de Daniel Barros Grez, el autor más representado en el Festival. La obra en sí es muy simple e ingenua y nadie podría esperar mayor lucimiento con su representación. Pero la actriz y el actor que tuvieron a su cargo los papeles de carácter, que son los principales de la obra, le dieron tal vigor, espontaneidad y calor humano a sus personajes, que hicieron aparecer la obra por ellos representada como una obra maestra.

Hubo en este Festival algo digno de destacarse por lo original. Fué la coincidencia o el tácito empeño entre los grupos participantes por presentar obras cuyos autores pertenecieran al grupo o estuvieran de algún modo relacionados con él. Tal aconteció con Antofagasta, La Unión, San Fernando y Valparaíso; y con los siguientes conjuntos de Santiago: Cadip, Teatro Bancario, Los Feriantes, Arquitectura y Masop. El grupo "Los Ingenuos", de La Unión, presentó "Inundación en Misipulli" del Director y actor del conjunto señor Alberto Daiber. La obra, es un plano de inocente humor, satiriza mordazmente la vida burocrática de una ciudad presumiblemente sureña y pone al descubierto de manera irónica los beneficios sarcásticos que obtienen, gracias a una calamidad pública, los funcionarios "claves" de una institución destinada a ayudar a los damnificados, y aquellos grandes terratenientes e industriales que han resultado levemente dañados; frente a ello, la tramitación y nula o indolente atención que reciben los pequeños propietarios o tan sólo humildes trabajadores que lo han perdido todo con la "inundación del Misipulli". Con la presentación de este grupo se repitió el caso, relativamente corriente en teatro, de que los autores son buenos actores. El señor Daiber interpretó el papel del desaprensivo, indolente, tramitador y meloso secretario de su obra, y lo hizo en forma notable, destacadísima. El resto del reparto tuvo una actuación, en general, buena.

San Fernando constituyó otra agradable sorpresa con la presentación de "Yo no entiendo esto" de su autor Juan Danús Roselló. Esta obra, en un lenguaje tierno, delicado y hasta poético, presenta el conflicto de comprensión entre generaciones en los puntos extremos del vivir y la experiencia: una nietecita de más o menos diez años, con

toda la precocidad, inteligencia e inquietud que caracterizan a la infancia actual, y su abuelo, no retrógrado como se puede creer a todos los abuelos, sino evolucionado, moderno, desprejuiciado, pero que, con todo ello no logra ser digno adversario ante la curiosidad y agudeza con que lo embiste su nietecita. Todo ello está entrelazado con un problema y un dilema no menos modernos y actuales: el de un matrimonio joven separado y el sano deseo de la inocente hija que no ve motivos para no poder seguir viviendo con su padre, su madre, el nuevo esposo de ésta y... el abuelo. Fué una muy hermosa y emotiva presentación la del Teatro Experimental de San Fernando y los roles del abuelo y la nietecita, interpretados por Mariano Díaz y Gritzzy Danús, sobresalieron por su justeza y humanidad.

La Ateva (Asociación Teatral de Valparaíso) presentó la muy graciosa y bien construida obra del Director del grupo, Marcos Portnoy, "Agitación en Villa Feliz". Presenta esta obra un típico problema moralista de pueblo chico a cuya solución no logra llegar, por las equilibradas vías del derecho, un Inspector ministerial que ha ido desde la capital, pues al final triunfa el derecho consuetudinario de la gente del pueblo que arregla las cosas "a la buena" con el ánimo de salvaguardar el "prestigio" de su lugar. Intervienen en la obra una típica Directora de Liceo, que es la acusadora, una hermosa alumna de 6º año y un joven profesor de Castellano, que son los acusados, un remolón y puntilloso secretario judicial, y el científico Inspector capitalino. Destacaron sobre todo en la interpretación estos dos últimos, en especial, el actor que hizo el Inspector, digno de figurar en la mejor compañía de teatro.

El Cadip (Centro de Arte Dramático del Instituto Pedagógico) cuna del Teatro Experimental de esta Universidad, presentó la muy plácida y emotiva obra de don César Bunster, gran amante del teatro, "En familia". Aparte de lo homogéneo del conjunto, que hizo una bien equilibrada interpretación, y de la muy buena presentación escénica, destaca la sobriedad y seguridad de dramaturgo maestro del Sr. Bunster en la construcción de la pieza. Todo está perfectamente dosificado; hay una tensión dramática que llega al punto máximo de lo digno, lo normal y lo real. Ello hace que después de haber visto la obra, nos sintiéramos como luego de un hondo suspiro agrídulce que nos haya

hecho recordar nuestra juventud vivida "en familia".

No podríamos decir lo mismo de la obra de la Sra. Clara Brevis "Silla del Sol" que presentara el Teatro Bancario. Si bien, de acuerdo a la preceptiva dramática, la obra está más o menos bien construida, ella adolece de notables defectos; y para no entrar en mayores detalles cabe señalar el principal y definitivo: la absoluta falta de originalidad en el tema, en la forma de tratarlo y, lógicamente, en los personajes. Ella no es ni más ni menos que una versión en un acto, y presumiblemente ambientada en Chile, de la obra de Emmanuel Robles "Montserrat" que con tanto éxito diera el Teatro Experimental hace algunos años. Lo único que diferencia a ambas piezas, en lo anecdótico, es que en "Silla del Sol" el héroe Montserrat de Robles está distribuido en dos personajes por la Sra. Brevis: una dama criolla y un oficial criollo del ejército español. Y, para acentuar más la reminiscencia, se presentó esta obra con los mismos trajes con que el Experimental vistiera su "Montserrat". Todo ello es una verdadera lástima pues los actores del Teatro Bancario, en general, tienen muy buenas condiciones y desempeñaron algunos de los roles con notable perfección y madurez.

El Teatro Independiente Los Feriantes presentó la obra "Lluvia de octubre" de Luis Cornejo, destacado actor de este conjunto. Esta fué la nota realista, sórdida si se quiere, pero de hondo sentido social, que no se vislumbraba ya en el Festival cuando vino a aparecer en una de las últimas presentaciones. Si bien el realismo de esta obra es poco constructivo y eficiente, por lo que sólo podría quedar en el plano del naturalismo, se hace evidente que la intención del autor, es tratar de llegar a una plena realización dramática realista; y, en punto de iniciación, la obra es digna de todo elogio. La actuación en "Lluvia de octubre" fué de una notable y general alta calidad homogénea; no hubo ni una sola vacilación, menos una equivocación, ni dudas, ni nerviosismo evidente al espectador, en suma, nada hacía creer que fuera este un conjunto de aficionados pues más bien parecían veteranos actores de este tipo de obras. Muy digna de destacarse es la emotiva y desgarradora actuación de la Srta. Pola Kerry en el papel de una prostituta aniquilada por el vicio y las enfermedades subsecuentes; del Sr. Enrique Román, en el de un desaprensivo ha-

ragán que vive gracias a los turbios negocios de su mujer, a los robos de su hijo y a la ayuda que le presta una joven prostituta que suele asilarse en casa de ellos; fué, igualmente, muy notable la actuación del Sr. Rolando Carrasco en el papel del hijo ladrón y cogotero que ha asesinado, por equivocación profesional, a su mejor amigo de la infancia y juventud, lo que le ha producido un trauma psíquico cuya progresión lo empuja al suicidio. Fué también notabilísimo, por lo vívido y real, el trabajo de un actor, cuyo nombre no recordamos, y que interpretó a un cabo de carabineros que interviene en la obra; la aparición en escena de este personaje, seguido del simple "carabinierno" que lo acompaña, resulta, por lo familiar, de un efecto realista tan patético y directo que uno se desconcierta y por momentos duda de si está asistiendo a un espectáculo teatral o al de un común incidente en los barrios bajos.

Contrastó con aquella muy buena presentación de los Feriantes, la del Teatro Escuela Arquitectura que lo hizo con la rebuscada y enfermiza obra "Encuentro con la sombra" de Alejandro Siereking, también componente del conjunto. Dentro de un complicado planteamiento técnico, con numerosos efectos de luces y sonoros, se desarrolla una trama, si así se la puede conceptualizar, indecisa, lenta, soporífera, sin ninguna validez general o universal y totalmente huidiza respecto de la realidad. La actuación estuvo también a la altura de la obra: acusaba, en general, una carencia casi absoluta de condiciones histriónicas, lo que la hacía aparecer tímida e irregular. Solamente había una actriz en el conjunto: la que representó el papel de madre; los demás eran sólo "representantes" infinitamente aficionados.

Finalmente, en este grupo de conjuntos con obras y autores propios y de primera agua, debemos mencionar al Grupo de Teatro "Masop" (curiosa sigla que, según algunos, significaría "Movimiento artístico sin opinión propia") que se presentó con la obra "La primera tempestad", de Hernán Solís, actor también en su propia obra. Escrita en un lenguaje directo y ágil, no exento de poesía, esta obra tiene el defecto de que en ella nada acontece, sólo se habla en ella de lo que podría suceder o de lo que sucederá después de caído el telón, pero durante la acción dramática nada ocurre, como no sea los diálogos y la entrada y salida de escena de los personajes. Con todo, ella puede con-

siderarse un buen comienzo para el autor. Dentro de una muy buena presentación escénica respecto al ambiente marino de la pieza, la actuación fué apenas discreta y no hizo sino confirmar la significación que tendría la sigla.

Hubo, además, numerosos grupos cuya muy buena actuación merece destacarse. Tales fueron, siguiendo más o menos el orden cronológico de presentación: el Teatro Experimental de Peumo, integrado por profesores del Grupo Escolar de ese pueblo, quienes hicieron una muy simpática y apropiada representación de la obra de Gloria Moreno "La breva pelá"; el Teatro Experimental de La Serena, compuesto de liceanos y dirigidos por el Profesor de Castellano Sr. Ibarra, que se presentó con "El Cancionero del niño", de Armando Moock, haciendo una labor que dejó huellas y concitó los más sabrosos comentarios durante todo el Festival; el Drama Club del Instituto Chileno-Británico de Santiago, que hizo una delicadísima y sutil presentación de la obra de Daniel de la Vega "El Bordado Inconcluso", destacando sobremanera, por sus notables condiciones histriónicas, la actriz que hiciera el papel protagónico y la que interpretó el de la madre; el Teatro Experimental de Chillán, que representó en forma impecable el rápido y gracioso diálogo de Aurelio Díaz Meza "Martes, Jueves y Sábado" el que tuvo en sus intérpretes, la Srta. Nena Acuña y el Sr. Ciro Vargas, a los más felices y fieles actores para esta obra; el Grupo Teatral Escuela Normal de Valdivia, integrado por muy jóvenes alumnos de ese plantel, representó con notable acierto y gracia la obra de Eduardo Barrios "Por el decoro". Esta presentación se vió realizada con la asistencia del autor, Premio Nacional de Literatura, quien, luego de caído el telón, subió a escena a felicitar a los intérpretes. No ocurrió lo mismo con don Rafael Maluenda, Director del diario "El Mercurio", quien desgraciadamente no asistió a la bella y original escenificación que de su cuento "La Pachacha" hicieran los alumnos del Liceo Gabriela Mistral, dirigidos por su profesor de Castellano Sr. Edmundo de la Parra, uno de los gestores y principales fundadores del Teatro Experimental, ahora inexplicablemente alejado del conjunto universitario. Fué esta sin duda la presentación que despertó más entusiasmo y simpatía entre los seguidores del Festival.

También siguiendo el orden cronológico,

le correspondió actuar al final al Conjunto Artístico-Cultural de la oficina salitrera Pedro de Valdivia, llegado a Santiago después de heroico y accidentado viaje, como sólo obreros nortinos serían capaces de soportar, el último día y, algunos de sus componentes, horas antes de que les tocara actuar. Este fué un conmovedor ejemplo de amor y dedicación al teatro; no hubo contratiempo que no tuviera que soportar este conjunto, pero sus componentes se manifestaron en todo momento optimistas, sonrientes, felices de llegar con su aporte al Festival. Y tal aporte, hecho con la obra de Adolfo Urzúa Rozas "Un hombre", fué notable por la seguridad y maestría de la actuación.

Como corolario magnífico del Festival, se presentó el conjunto patrocinante y dueño de casa: el Teatro Experimental de la Universidad de Chile. Lo hizo con la obra de Nené Aguirre "Carolina", también en un acto, como las demás del Festival. Tal como lo anunciara Rubén Sotoconil, ingenioso relator del Festival, esta obra tuvo la originalidad de que en ella no intervino ninguno de los antiguos y más conocidos miembros del Experimental; tanto el Director, Eugenio Guzmán, el escenógrafo, Ricardo Moreno, como los intérpretes Alicia Quiroga, Mario Lorca y Ramón Sabat, son jóvenes valores del teatro universitario. Y, lejos de lo que pudiera pensarse, la no inclusión de elementos antiguos en el reparto de "Carolina" no la hizo desmerecer en absoluto sino que, por el contrario, dió lugar a que fuéramos testigos de una nueva técnica teatral. Como era natural, en la dirección, en la escenografía e iluminación, como en la actuación, se evidenció algo distinto, joven, vibrante de sinceridad y espontaneidad, que hacía tiempo habíamos echado de menos en el Experimental. Alicia Quiroga, la extraordinaria revelación de "Noche de Reyes", estuvo, como siempre, encantadora, sugerente, distinguida, superior; es, sin duda, la mejor y más completa actriz que ha tenido nuestro teatro universitario y, tal vez, primer y único caso de tan original actriz en Chile. Mario Lorca, en su papel de joven esposo, nos dió una nueva medida de sus posibilidades, indudablemente por méritos de la dirección, ya que el trabajo de este actor distó aquí mucho de lo que le viéramos en otras obras del Experimental. El resto del reparto tuvo una actuación correcta y fiel a las líneas generales de la obra.

CONCLUSIONES

A nuestro entender, el saldo más favorable que dejó este festival es, en primer lugar, el conocimiento de que en el país existen numerosos y meritorios autores dramáticos que sólo esperan dignas ocasiones, como esta del Festival, para dejar en evidencia su valer; de que hay, igualmente, un buen grupo de serios conjuntos dramáticos, cada uno de ellos con, por lo menos, uno o dos intérpretes de primera línea; de que tales conjuntos merecen la máxima ayuda municipal y gu-

bernamental para que no perezcan y puedan realizar una labor continuada. Finalmente, cabe esperar que estos festivales los organice cada año el Teatro Experimental, para así obtener anualmente una buena cosecha como la que ahora hubo, gracias, en primer lugar, a los participantes, a la valiosa y madura ayuda técnica que prestó el Experimental a los conjuntos que concurrieron al Festival, y gracias, por último, a los altos auspiciadores de él.